EN ALABANZA DEL Padre Maestro fray Augustin Dauila Padilla Calificador del santo Oficio de Mexico Autor deste libro; Fernan Gonçales Presbytero.

SONETO.

LOS huessos de los muertos reboluia
Diogenes, por ver si ay diferencia
De pobres à los ricos, mas su sciencia
Al bien, de bien morir, no se estendia:
Mas vos con celestial Filosofia,
Qual lince penetrays à la excelencia
De huessos que viuiendo, en penitencia
La noche de su fin boluieron dia.
O Sol entre los Soles Dominicos,
Gran Auila, mas que Aguila encumbrado.
Maestro que mostrays à tomar buelo!
Aueys la calidad calificado
De pobres voluntarios, que son ricos,
Por bien atesorar allà en el cielo.

EXORTACION DE LO QVE ES ESTE LIBRO que compuso el P.M.F. Augustin Dauila Padilla Calificador del santo Oficio de Mexico.

SONETO.

ESPEIOS, para ver, contemplatiuos
Aqueste libro muestra descubiertos,
Retratos admirables de los muertos,
De nuestro natural dibuxos viuos:
Señuelo es de abatir à los altiuos,
Relox de concertar los desconciertos,
De eterna libertad, ò ser cautiuos.
Artifice fue desto vn gran maestro,
Traçado por su ingenio peregrino,
Por dar contino al anima en que piense.
Prouecho es de los muertos suyo y nuestro,
Quadrole bien el nombre de Augustino,
Y el Aula tambien del Abulense.

LIBRO SEGVNDO DE LA HISTORIA DE LA Fundacion y discurso de la Prouincia de Santiago de Mexico, por las vidas de sus varónes insignes de la Orden de Predicadores:

CAPILLA ALFONSINA
FONDO HISTORICO
R CARDO COVARRUBIAS

Por el M.F. Augustin Dauila Padilla, Calificador y examinador de libros en la Inquisicion de Mexico:

Al Principe Don Felipe, hijo Segundo nuestro Señor.

VIDA DEL BIENAVENturado P.F. Thomas del Rosario.

CAPITVLO PRIMERO.

De su patria y niñez, hasta tomar el abito en S. Gines de Talauera.

AL Buen Obispo Fray Bernardo de Alburquerque sucedio en el prouincialato el maestro fray Pedro de la Peña, que salio del Colegio de san Gregorio de Valladolid, para venir por confessor del Virrey Don Luys de Velasco el viejo. Fue Catedratico Teologo de prima en la Vdiuersidad Real de Mexico, y despues Obispo de la Verapaz, de donde le promouieron al Obispado de Quito. Despues del capitulo intermedio, que celebrò el año de 1561. murio el bienauenturado padre fray Thomas de san Iuã, à quien auia traido el santo fundador, sacandole del conuento de Ocaña: quando en aquel rio de religion echò lance, y sacò dichosamẽte al padre F. Pedro Delgado, y al maestro fray Domingo de la Cruz, y à este bienauenturado padre fray Thomas de san Iuan. Fue hijo de padres nobles, y conocidamente hidalgos, como los ay muchos en aquella tierra de las Montañas de Ouiedo, de donde el era natural. Despues de auer viuido muchos años sus padres sin hijos, pidiendo à Dios se los concediesse, huuieron vna hija y vn hijo, à los quales instruyeron con la Christiandad y sinceridad que de sus mayores heredaron. El hijo se llamò Thomas, y fue siempre bien inclinado à las

F. Pedro de la Peña

cosas de virtud, mirandose muy à menudo en la de sus padres. Dentro de breue tiempo le faltaron padre y madre, para que aun desde entonces començase à fiar de solo Dios, à cuyo abrigo auia de recogerse todo el tiempo de su vida. Quando el moço se vio solo, determinò de acompañarse con el estudio de las letras, y dexando à su hermana el patrimonio que auia heredado, se fue à estudiar à Salamãca con deseo de saber, y encaminar sus letras al seruicio de Dios. No le faltò commodidad en aquel estudio, porque nunca viue sin ella quien de veras la busca para seruir à Dios. Aplicose con cuydado à la Gramatica, con que salio en breue tiempo: y passado el estudio de Latinidad y Rethorica, quedò muy aprouechado con admiracion de sus maestros: y si le leyeran el espiritu del cielo, y las virtudes en que su alma cada dia se auentajaua, quedaran mucho mas admirados. El tiẽpo que el virtuoso moço excusaua de sus estudios, le ocupaua en el de la virtud. En la oracion era recogido, atento y deuoto. Frequentaua las yglesias, y oia con atencion los sermones, procurando siempre cõponer sus costumbres conforme à la doctrina que dellos sacaua. Huia con cuydado de ruynes compañias, procurando siempre las mejores, para que lo fuesse su vida. Acordauase muy à menudo de lo que escriuio Dauid con espiritu del cielo, quando dixo: Con el santo seras santo, y con el varon innocente tẽdras innocencia: con el escogido seras de su numero, y cõ el peruerso quedaràs peruertido. Euitaua cõ cuydado las platicas impertinentes y ociosas, y afligianle sobre manera las libres y deshonestas. Quando las oia se ausentaua, si con su modesta prudencia no bastaua à diuertirlas. Quando le dezian que aquellas platicas eran solamente para reyr, y no para obrar mal; respondia marauillosamente: que ya q̃ el oyr semejantes palabras no huuiesse de quitarle ni gastarle su virtud, à lo menos pudiera gastarle la verguença: y este daño queria el euitar, euitandolas. Como tenia coraçon puro y animo sincero y limpio, busco vnos regalados amores con la madre de toda limpieza y puridad, y fue deuotissimo sobre todo encarecimiento de la Virgen purissima Maria nuestra Señora. Saludauala con estraña dulçura y regalo en la deuocion del santo Rosario, que con atencion meditaua, pidiendo siempre à la piadosissima Virgen le alcançase de su hijo precioso linpieza de coraçon para seruirle, y seruir à la mesma Madre santissima como desseaua. El cuydado que mas le ocupaua, era pensar lo que auia de ser de su vida, y en que estado auia de seruir mejor à Dios, y à la Virgen santissima Maria. En las manos desta soberana Señora ponia siempre su causa, suplicandola deuotamente, quando rezaua el Rosario, que se hiziesse en aquesto lo que mas fuesse la voluntad de Dios. No se fatigaua el moço, esperando milagros; ni sentia de si tan altamente, que entendiesse auia de tener reuelaciones para disponer de su persona; sino que pedia conocimiento de lo mas acertado, y gracia para ponerlo en execucion. Començò la Madre de piedad à dar preciosas prendas de amor à su deuoto, y alcançole de Dios vn desseo de ser frayle de la Orden de

Predi-

Lo que significa nuestro abito.

Predicadores, q̃ se assentò muy de veras en el coraçon del virtuoso estudiante. Quadrauale mucho huyr de las ocasiones del mundo, y euitar el tempestuoso mar de sus peligros; tomando el seguro puerto de la religion. Considerauase frayle vestido de blanco, y tomaua liciones en el color de su abito, para vestir el alma de la sinceridad y pureza q̃ desseaua. Acordauase de la capa negra, y ofreciasele la mortificacion y penitencia, cõ que las medras del espiritu han de cubrirse, sintiendose siempre por menesteroso y falto el mas medrado en la virtud. Hallauase con esta librea, vestido ya como criado de la Virgen santissima, que auia escogido estos colores y traçado esta ropa, y para mayor fauor, la dio ella propia con el regalo de sus virginales manos al bendito P. F. Reginaldo en los principios de nuestra sagrada Orden. A queste pensamiento le causaua vna santa loçania, y le dexaua tã vfano, por entender que auia de quedar en particular obligado à seruir con mucho cuidado à su Señora; q̃ cada punto de dilacion le parecia vn año, segun desseaua con muchas veras verse ya con el abito religioso. Bien conocia el que no era merecedor de tan alta dignidad y estado, pero pedia en su oracion à la Virgen, q̃ no se reparasse en su vileza, ni en la falta de conocimiento q̃ della tenia, sino q̃ dispensando con su misericordia, le admitiesse al numero de los suyos. Auiendo hecho su deuota oracion, se fue al insigne conuento de san Esteuan de la mesma ciudad de Salamanca, y hablando al Prior, le propuso sus desseos, rogandole le admitiesse à la religion. El Prior le pidio cuenta de su tierra, padres, y estudios, y le embiò à los examinadores (que son tres en cada conuẽto de nuestra Ordẽ) para que conocidas sus partes y suficiencia, diessen cuenta à todos los demas religiosos en Capitulo, y viesse si le querian recebir à su compañia. No le mirò el Prior con ojos de frayle, porq̃ aunque le hallò biẽ nacido, buen estudiante, compuesto, y bien inclinado, con todo esso le parecio muy pequeño de cuerpo, determinado no proponerle al cõuento. Los examinadores quedaron mucho mas satisfechos de las grandes muestras de la virtud del moço, q̃ el Prior auia quedado sospechoso de la pequeñez de su cuerpo. Conferian entre si aquellos padre las buenas partes q̃ en el examinado auian aduertido, y pareciales muy propio para frayle de su Ordẽ. Como el Prior de la casa estaua de parecer contrario, parecioles buen medio (para q̃ la centella de deuocion q̃ en el coraçon del moço auia prẽdido no se apagasse) embiarle à Talauera, para q̃ alli le diessen el abito. Trataronlo con el, y quedãdo contento del partido, le dieron cartas de fauor, atestiguando su virtud y suficiencia, y declarando como por ser pequeño de cuerpo no le dauan el abito en Salamanca. A la sazon se començaua à poblar aquel religioso conuento de san Gines de Talauera de la Reyna. Era Prior el padre fray Iuan Hurtato de gloriosa memoria, que fundò aquella casa y la de Ocaña en todo genero de virtud, y en muy estrecha pobreza. Estauan en su compañia el bendito padre fray Thomas de Santa Maria, y fray Pedro de Soto, que despues fue confessor del Emperador, y fray

Thomas

Thomas de Guzman predicador famoso, q̃ despues fue reformador de la prouincia de Aragon. En semejantes subjectos y tan llenos de virtud hallò fauor la del santo moço, y manifestando su deseo, y dando las cartas que traia, todos acordaron de darle el abito, conociendo que le embiaua Dios para que en aquel conuento le siruiesse. Dieronsele, y hallose el nouicio desde luego tan contento, como si muchos años antes con felicissimos sucesos le huuiera traydo. Quãdo el se vio vestido con aquellas armas de luz, q̃ los que lo son del mundo traen por diuisa, comẽçò à sentir nueuos brios para rendir vicios y entronizar virtudes: mayormente quando prestaua el oydo à la trompeta del instituto de Predicadores, cuyo abito traia. Sin genero de pereza començo à vẽcer con grandes muestras de santidad de espiritu las pequeñas del cuerpo. Estudiaua en recogerse con Christo, y oyrle las admirables liciones que de la cathedra de la Cruz le enseñaua. De la cabeça humilde aprẽdia obediencia, aunque fuesen penosas espinas las que rindiesse la cabeça de su intencion. De los braços abiertos aprendia Cruz para si, y caridad para con sus proximos. Del costado patente aprendia llaneza, mostrando el coraçon en las palabras. De los pies aprendia composicion de afectos; y de todo Christo, todo genero de virtud. Inflamauase en el amor de su Redemptor, y oluidauasele todo lo q̃ no era Dios. Acordauasele todo genero de penitẽcias y exercicios virtuosos, conforme à su vocacion. Esmerauase en la limpieza de coraçõ, y con sus santas preuenciones y grandissimo recato (que siempre es necessario) fue Dios seruido que guardase toda su vida el tesoro preciosissimo de virginidad perpetua: que como se guarda en vasos de barro, es menester particularissimo cuydado en euitar todas las ocasiones, que al enemigo pueden dar entrada: porque pretende dexar al alma sin esta riqueza. Por conseruarla el deuoto de la Virgen santissima, le parecia poco quanto ayunaua, quanto se diciplinaua, quanto leia y quanto meditaua: conociendo que por este camino se conformaua con la limpieza que su abito le pedia, y con la obligacion que tienen de imitar à su Señora, los q̃ se precian de sus deuotos: pues ha de andar cada vno al paso y gusto de su ama, y mas si ama.

Lecciõ de Christo en la Cruz

Capit. II. De la marauillosa virtud y exemplo con que el sieruo de Dios començo à seruirle despues de professo.

QVanto mas muestras de santidad cõsideraua en el dichoso nouicio los padres de aquel religioso conuento, tanto mas holgauan de auerle recebido al abito; pues en moneda mas alta que el cuerpo pagaua las esperanças q̃ se auian tenido del. Mirauanle algunas vezes à los ojos por ver si en su composicion se descuydaua: y como tenia puestos los de su atencion en Christo, y en su bendita Madre, nunca mostraua facilidad en la vista. ni daua ocasion à que se le culpase. Aduertianle las palabras, notauanle los passos, reparauan en sus acciones; y en todo

halla-

hallauan mayores motiuos para amarle, y ninguna cosa que reprehẽderle. Llegosele en esto hasta el fin el año de la probacion, que en la aprobacion de todos estaua desde el principio anticipado. Recibieronle con singular contento à la profession de su instituto, esperando de su virtud mayor augmento cada dia. Hallaron en que sustentarse las varias flores de virtudes, que al professo hermoseauan, con la fuerça de los tres votos essenciales en que la religion consiste. Toda la vida passada le parecia negligente, y deseaua fauores del cielo para començar à ser bueno: porque quien mas lo es, mas piensa que le falta para serlo. No se contentò con auer tenido siempre la mano en el arado sin mirar al siglo, ni se satisfizo de auer corrido todo aquel campo espinoso del año del nouiciado, ni se pagaua de auer seguido la inspiracion del cielo, huyendo al monte de la religion, sino que siguio su carrera sin boluer à mirar al regalo de la vida seglar, por no quedar hecho estatua de sal, como la muger de Loth: que quien buelue à mirar, no es sal como lo auia de ser; sino estatua de sal, contentandose con las apariencias. Siempre le parecia que le tenia Dios en el puesto, para que en su amor comẽçase à exercitarse; y culpaua su tardança, pareciendole q̃ en este camino aun no sabia andar, estando obligado à correr. Daua gracias à Dios, porque con el voto de la pobreza le tenia horro de cuydados, q̃ le pudierã estoruar el principal de acudir à su seruicio. Prometiase seguro acertamiento en todas sus cosas, dexãdose guiar de la obediencia, q̃ à Dios y à su prelado auia prometido. Ninguna cosa hallaua, que no le fuesse motiuo de mayor amor de Dios: porque como dixo el Apostol, à los que le aman, todo les haze buẽ estomago; y se les cõuierte en bien. Considerando el Prior la mucha virtud de aquel frayle, quiso hazerle portero del cõuento; que es vn puesto donde se descubre muy à la clara la paciencia y obediencia de los religiosos. Maduro y discreto piden nuestras cõstituciones que sea el portero, y como la virtud suplia con su madura sazon la que faltaua en los años, estuuieron muy bien puestas en manos de fray Thomas de S. Iuan las llaues de aquel conuento. Yua con humildad à donde le embiauan, daua con fidelidad la respuesta que le dezian, y en todo hazia lo que su prelado le mandaua. Los seglares que entrauan y salian, quedauan edificados de sus palabras y composicion; y todo el conuento lo estaua, de ver la fidelidad de su portero. Vso muchos dias el oficio, sin que sus muchas ocupaçiones le distraxessen de sus primeras deuociones y exercicios. Quien quiere tener tiempo le halla para todas las cosas de virtud; y nunca la falta està en el tiempo, sino en la vida. Con quedar cansado de las ydas y venidas del dia, gastaua en oracion lo mas de la noche, el deuoto frayle, contentandose con vn breue rato de sueño, y dexandole despues por tañer à maytines, y despertar à los demas religiosos: que fue tambien su ocupacion mientras tuuo la porteria. A todo lo que le mandauan acudia con presteza. Tenia regalo particular en acudir à esto: porque consideraua que las faltas que el

Estatua de sal es el fingido.

Portero en la Orden.

hazia

hazia en alabar y seruir à Dios, se remediauan con la comun alabança y oraciones de aquella santa cõmunidad. Con la priessa que vno pide fauor à otro, quando vee que faltan sus fuerças en alguna ocasiõ que le obliga à valerse de las agenas, yua el humilde frayle llamado todos para que alabassen à Dios: pues eran sus fuerças ningunas, y su cuydado muy remisso en obligacion tan precisa. Para que fuesse dexando en toda la casa el buen olor de su santidad, y el rastro de buena fama, que los demas oficiales del conuento fuessen siguiendo, le passò el Prior de la porteria à la sacristia: adonde dio las muestras de religion y virtud, que en la primera ocupacion auia començado. Era muy afable con todos, trataua con amor à los seglares, y ganauales la voluntad, sin perder jamas punto de su grauedad religiosa. Acudian por su deuocion muchas limosnas al conuento: porque el labrador q̃ vna vez llegaua à el à pedirle alguna Missa, ò confessor, yua tan contento, que boluia las gracias con algun regalo de su casa para el conuento. Importa mucho que los oficiales de los conuentos, que tratan cõ los seglares, como son procuradores, sacristanes, y porteros, tengan grauedad sin estrañeza, y afabilidad sin distraccion: para edificar con su exemplo, y ser predicadores con el, como lo son otros cõ las palabras. Obrando predicaua fray Thomas en la porteria, y en la sacristia, y en donde quiera que estaua; porque (como dixo el Sabio) mal se puede esconder el fuego en el seno, sin q̃ la ropa se encienda. Estaua el fuego del amor de Dios en el coraçon del buen frayle, y redundaua en lo exterior, por su composicion y palabras: y lo que mas es de admirar, auiale Dios concedido vn don particularissimo, de que ningunas ocupaciones exteriores le estoruassẽ su oracion interior. Adonde quiera que estaua, hablaua con Dios; en qualquiera cosa que hazia, meditaua: y vestido de carne en la tierra, hazia oficio de los Angeles del cielo, assistiendo delante de Dios: y de Serafin encendido, ocupandose siempre en amarle.

Cap. III. De como le ordenarõ de sacerdote y hizieron predicador: y del fruto de su doctrina.

Siempre tiene la virtud sus valedores: y aunque el que la tiene, por ser humilde no la conozca, conocenla en el todos los demas que la tienen. Estaua descuydado de si fray Thomas de san Iuan, muy oluidado de que tenia suficiencia ni merecimiento para ser sacerdote, y el Prior y padres del cõuento muy cuydadosos de que cumpliera la edad para ordenarle. Quando supieron que la tenia, y entendio el que le querian embiar à ordenar, se fue al Prior, y prostrado à sus pies, le pidio con lagrimas y tierno afecto, que por las entrañas de Dios no le mandasse ordenar de sacerdote; assi porque su conciencia le dictaua, y todo el conuento sabia que el era insuficiente è indigno de tal ministerio, como porque seria echar sobre sus flacos hõbros gran peso de obligacion à vida perfecta, qual para aquella dignidad se requiere: y estar conocida su imperfeccion, y las faltas que auia de

hazer en tan alto ministerio. Este hecho fue nouo regalo para el Prior, y caso muy exemplar para todo el conuento, que confirmaua ser maciça la virtud de aquel frayle, y tener en lo interior el meollo y la substancia que en lo exterior mostraua. No se admitieron sus ruegos para dexarse de hazer lo que conuenia: antes por ellos se juzgò ser mas digno del sacerdocio, quien con tantas veras le rehusaua. Mandole el Prior por obediẽcia, que recibiesse el sacerdocio; y obedeciendo, le recibio. Consideraua el nueuo ministro la grande obligacion del sacerdote, y la diligencia con que se ha de limpiar y adereçar la casa que ha de ser de Dios cada dia. Acogiase à la casa de Dios y Virgen purissima Maria, pidiendole con gran deuocion le diesse de aquel adereço de virtudes y arreo de dones espirituales, con que la hermoseò el Espiritu santo, para que fuesse digna morada del Verbo eterno del Padre. Con este sentimiento, aunque su humildad mas encubra la riqueza de sus virtudes, se va mostrando que tenia repuesto para recebir à Dios en su casa; pues el se paga del conocimiento de nuestra vileza; rendida la voluntad à su seruicio. Quando entro en Ierusalem, se contentò con capas tendidas por el suelo; y para entrar en el cuerpo y alma deste dichoso frayle, se contenta de verle en su opinion desnudo de virtudes, y prostrado à que Dios hiziesse su voluntad en el. Haziale prouecho la diuina comida del altar: porque demas de ser qual era, la recebia con buena disposicion; y el pan de los Angeles confortaua el coraçon de aquel hombre, y le augmentaua tanto en la virtud, que ya era en ella fuerte Gigante, poderoso por Dios, para rendir qualesquiera monstruos infernales. En este tiempo recibieron los padres de la prouincia de Castilla la casa de Ocaña para reformada, interuiniendo la deuocion y autoridad del santo fray Iuan Hurtado; y como dependia de su prudencia poner en la nueua casa religiosos de muy fundada virtud y santidad, escogio con otros à su querido hijo fray Thomas de san Iuan, de quien estaua satisfecho, que como auia autorizado el augmento de san Gines de Talauera, honraria los principios de Ocaña. Fundose aquel conuento sin propios, viuiendo sus religiosos de mendicidad, pidiendo de puerta en puerta; y como las limosnas de la villa no alcançauan à la necessidad del conuento, sino que por la pobreza de los moradores la tenian ellas: determinò el padre fray Iuan Hurtado, que saliesse fray Thomas de san Iuan por los pueblos comarcanos à pedir alguna limosna. Salio como su prelado le mandaua; y como yua lleno de la gracia de Dios, hallauala en todos los pueblos, y embiaua muy bastantemente al conuento lo que para sustentarse auian menester los religiosos. El estilo del buen frayle era dar el mantenimiento espiritual con caridad encendida, por la deuocion con que le ofrecian el corporal. Enseñaua la doctrina Christiana en los pueblos donde llegaua à grandes y chicos, porque algunas vezes en los mas crecidos, lo està la necessidad de aprenderla. Enseñauales à seruir à Dios, y

cuitar los pecados y sus ocasiones; y sobre todo se regalaua y detenia enseñandoles à rezar el Rosario de la Reyna de los Angeles, declarandoles el orden de sus misterios, y encaminandolos en el marauilloso consuelo que las almas hallan en aquella florida meditacion de la vida de Christo nuestro Señor. Contauales algunos milagros del Rosario, y mercedes que la soberana Princesa auia alcançado de su bendito Hijo para los deuotos de su rosario; y quedauan hombres y mugeres, viejos y niños, todos inflamados en la santa deuocion que tanto ha valido en el mundo, y vale, y ha de valer en el cielo. Con esto los traia empos de si à todos, adonde quiera que yua; y le rogauan en todas partes que se detuuiesse mas con ellos, y no los desamparasse. Algunos le yuan siguiendo de vn lugar à otro; y quando mas no podian, se yuan à las yglesias por mas gozarle; y alli le lleuauan sus hijos, para que los enseñasse y doctrinasse. Si sentia alguna dissension en el pueblo, luego la componia con su caridad y prudencia: y si sabia de alguna necessidad ò trabajo, procurauà que se remediasse: y finalmente el era todo para todos, por ganar à Christo en todos. No le distraian estas cosas, ni mellauan los filos de su deuocion: porque todo era exercicio del amor de Dios, quanto hazia, y ninguna ocasion le perturbaua. No dexò Ioseph de ser quien era, aunque viuio con los Egypcios, ni Abraham, aunque con los Caldeos, ni Daniel con los Babilonios, ni Tobias con los Asirios; ni fray Thomas de san Iuan perdio punto de su recogimiento y deuocion, aunque andaua de casa en casa, y de pueblo en pueblo, pidiendo limosna à vnos y à otros, y tratando con hombres y mugeres: porque para semejantes lances se assienta la virtud en el coraçon con la enseñança religiosa, de donde despues no puedan ocupaciones ni caminos desquiciarla. Ganò tãta opinion el bendito frayle por toda aquella tierra, que creciendo con ella la deuocion y satisfaccion que de su doctrina tenian, fue Dios seruido de atraer por sus sermones à penitencia pecadores muy duros, à quien la obstinada dureza auia por algunos años detenido en impenitencia. Valgan lo que valieren otras traças, y celebrense quanto mandaren otras vias; que la deuocion del santo Rosario reuelada por la Virgen santissima, y celebrada por nuestro glorioso padre santo Domingo, y por sus frayles, y canonizada por tantos Summos Põtifices, y confirmada con tantos y tan estraños milagros; es eficacissimo remedio para conuertir almas, y causar mudança de vida en los mas endurecidos coraçones. Hazia marauilloso fruto el deuoto del santo Rosario, fauoreciẽdole siempre la Virgen santissima, que con particular fauor acude à los suyos. En la oracion encomendaua à Dios y à su bendita Madre todas aquellas personas con quien auia de tratar, para que todos acudiessen à su principal intento, que era el seruicio de Dios, y deuocion de su Madre: y como con el espiritu de la oracion y deuocion quedaua su coraçon ardiendo en amor diuino, quando luego predicaua, salian por su boca llamas de fuego, que inflamauã, à todos. Aun no tenia licencia para predicar en forma y con autoridad publica el varon santo, porque suele darse esta licencia en la Orden despues de riguroso examen, y de poco aca con aprobacion de cinco examinadores, segun ordenança nueua del capitulo general del año de 1590. sino que todo esto passaua con titulo de platicas ò colaciones, por via de conuersacion santa; y con todo esso era el fruto marauilloso, siendo esto solamente el ensaye de su predicacion para las obras mayores, à cuyo exercicio Dios le llamaua. No le faltaua esta licencia al bendito padre, porque no la mereciesse, sino porque nuestra orden trata de tal manera à sus frayles, que quiere que entiẽdan que de ninguna cosa son dueños; y para esto, aunque tengan edad para ordenarlos, suelen dissimular los prelados, por hazer prueua de la humildad de sus subditos; y aunque tengan letras y suficiencia y gracia para predicar, suelen abstenerse de ponerlos en esta ocupacion, porque ninguno entienda que se le deue por derecho, ni la Orden viue atenida à su diligencia, sino que sin el puede seguir el teson que siempre, acudiendo al exercicio de su institucion, sin llamar à semejantes ocupaciones, sino à los que la mesma Orden quiere hazer gracia, mandandoles algo. Bolò la fama de su buena doctrina, y el zelo de su caridad feruorosa por toda aquella comarca, con tanta golosina de los que le auian oydo, y deseo de los que auian carecido della; que los regidores y vezinos de vn lugar principal cercano, embiando vn regalo al conuento de Ocaña, escriuieron al Prior pidiendole predicador para el Aduiento y Quaresma, y señalandole en particular que fuesse el padre fray Thomas de san Iuan, y no otro. El Prior propuso esta peticion à los padres de consejo que tenia en su conuento, y todos fueron de comun parecer, que aunque era moço, fuesse à la villa que le pedian, pues hazia tanto prouecho, y despertaua tales ganas de gozar de su doctrina. Predicaua este padre muy al alma, huyendo de curiosidades, que solo paran en serlo. Aplicauase à la doctrina y estudio de san Vicente Ferrer, sin cuyos sermones nuuca jamas estuuo. Descuydauase de Theologias muy especulatiuas, y allanaua las mas morales. Vsaua muy à menudo de los exemplos de Santos y Padres antiguos, conociendo que son para mouer muy eficaces. Muy bien auia estudiado, y acabado sus estudios de Theologia, en que auia salido muy aprouechado; pero su particular estudio era el de la sagrada Escriptura, cuya leccion meditaua, y lloraua con mucha ternura y sentimiento. Acordauase de las exposiciones de los Santos, en que era muy leydo; y tenia rara memoria, de que quiso Dios dotarle, para que quedandosele fielmente en ella lo que vna vez leia, tuuiesse mas tiempo para acudir al regalo de la oracion, como lo hazia. En estos exercicios santos gastaua su vida el deuoto padre, conociendo que son los que su profession le pedia. Y aunque las alabanças humanas y la estima que conocidamente hallaua de su virtud y doctrina, pudieran derribar à otro,

para el cran algarauia, porque no entendia lenguaje; sino el de su abatimiento y vileza, y el de la reprehension, por la floxedad cõ que amaua à Dios, y seruia à la serenissima Reyna de los Angeles. Por mucho que vn humilde haga, le parece poco; como al soberuio lo poco mucho.

Cap. IV. De como el P. fray Thomas de san Iuan vino à Mexico, y del fruto que con su vida y doctrina hazia.

DE aquestos hombres buscaua para su prouincia el santo fray Domingo de Betanços, quando vino de Roma. Fuese al conuento de Ocaña, cuya fama religiosa tenia justamente ocupada con sus alabanças à toda España, y tratando con aquellos benditos padres la ocasion que auia en las Indias, para que à manos llenas se exercitassen en el ministerio de su profession, se mouieron algunos à dexar su quietud, y ponerse à nauegaciones peligrosas y largos caminos, por caminar como deuian en el que auian professado. Entre otros fue vno el padre fray Thomas de san Iuan, en quien el bendito padre fray Domingo de Betanços puso los ojos, con particular deseo de traerle consigo. Hablole en particular, refiriendole la necessidad que los Indios tenian de doctrina, y los Españoles de aprouechamiento; y como lo que los vnos no alcançauan por falta de inteligencia, perdian los otros por la sobra de cudicia. La abundancia de la tierra y la sobra de regalos (deziá el Santo) con la ociosidad que causa la sobra de mantenimientos, tienen à nuestros Españoles ocupados en cosas de aqueste siglo, y descuidados de los bienes del venidero. Nuestra vocacion es de Predicadores, para ladrar reprehendiendo, y ahuyentar del rebaño de Christo las fieras infernales, que como lobos rauiosos procuran menoscabarle y destruyrle. No fue menester persuasion muy larga, para con quien en cosas de virtud auia muchos años que la tenia. Desseaua el buen Fray Thomas mejorarse siempre en sus exercicios, y hallar nuevos modos con que adelantarse siruiendo à Dios, que sobre todo encarecimiento y modo deue ser amado y seruido. Ofreciose luego passar à Indias, mouido assi de la fuerça de la ocasion, como de la buena compañia que del propio conuento salia para esta empresa, que fue la del maestro fray Domingo de la Cruz, y del padre fray Pedro Delgado, que viuian tambien assignados en Ocaña. De los tres se quedò el maestro Fray Domingo de la Cruz por entonces en España, haziendo mas gente para las Indias, y vinieron con el bendito P. F. Domingo de Betanços los dos. En tomado puerto, que el padre fray Thomas de san Iuan començò à sentir los ayres de la Nueua España, recibio tanto contento, que ya parecia que se le representaua el que le guardaua Dios con el fruto de su doctrina. Quando venia caminando por pueblos tan llenos de gente, como lo estauan entonces los desta tierra, quisiera auerse criado en ella para saber su lenguaje, y poder desde luego

espar-

go esparzir las brasas de amor de Dios, que su coraçon traia, con que por la predicacion se inflamassen todos en caridad perfecta. Quando se vio en Mexico, començò à predicar con el feruor y espiritu que tenia, y aun parecia que la represa y silencio de la nauegacion daua nueuo impetu à su eficaz persuasion y grauedad de doctrina. Como era su intento no ganar opinion, sino almas, tomò bien el pulso de la enfermedad de Mexico, y receptaua las medicinas conforme à la dolẽcia del pueblo. Predicaua restituciõ de bienes mal ganados, intimando el justo recelo de que por la retencion de los temporales, no se perdiessen los eternos. Persuadia la caridad y amor para con los proximos, assi en trato beneuolo, de que auia necessidad para cõ los Indios, como en instruirlos con buen exemplo, y no desedificarlos con pecados. No se contentaua con afear los vicios, sino q̃ muy en particular enseñaua como se auia de poner por obra el amor de las virtudes. A los demasiadamente confiados enfrenaua con el temor de la muerte y memoria del juyzio, y à los pusilanimes y cobardes daua brios con el infinito merito de Christo nuestro Señor, alentandolos con la poderosa intercession de su bendita Madre. Començose con esto nueua vida en muchos de Mexico, cessauan rigores con los Indios, restituianse las haziendas, y muchas por manos del predicador dichoso; frequentauanse los Sacramentos, y era Dios bien seruido, y la Virgen santissima celebrada con la deuociõ de su santo Rosario. No era solo para los de fuera el bendito padre: porque aunque como arca de Dios, mostraua el oro de su caridad en lo exterior del trato con los seglares: tambien tenia oro en lo interior, por feruoroso trato con los de su conuento. Suprior de Mexico le hizieron, y despues maestro de nouicios, para que criasse hijos de Dios y de nuestro glorioso padre santo Domingo, conforme al aprouechamiento que la diuina gracia le auia dado. Aunque obedecio, acceptando estos oficios, y los exercitò como conuenia, aborrecia todos los que son de mandar y tener cuydado de otros: porque demas del peligro de auer de quedar à su cuenta los descuydos, que por el suyo los demas cometiessen, el desseaua grandemente asentar la deuocion del Rosario en los coraçones de los seglares, para que como granos de semilla del cielo, se plantassen en la tierra fertil de la Nueua España, y se cogiessen los frutos de la nueua vida, que para seruicio de Dios en Indios y Españoles desseaua. Por esso le dauan pena prelacias, porque quisiera tiempo para comunicar sus causas con Dios, y con la Virgen santissima en su oracion: y ponerlas luego por obra en la predicacion al pueblo. Hizieronle Prior del conuento de la ciudad de los Angeles, y temiendo la eleccion en otras partes, escriuio al Reuerendissimo General de nuestra Orden, dandole las causas de mayor aprouechamiento en el pueblo y seruicio de Dios; si nũca le obligassen los prelados desta tierra, à que acceptasse oficios de dignidad y prelacia; suplicandole fauoreciesse sus caritatiuos y justos desseos. Valieron tanto sus letras, que alcançò vnas de exempcion y libertad, para q̃ ningun Prouincial

Doctrina para Indias.

ni otro prelado le pudiesse obligar à que acceptasse prelacias en esta tierra. Quedò muy contento con esto el deuoto padre, y dedicose con particularissimo cuidado à oyr confessiones, y hazer sermones, encareciendo en ambas ocupaciones la deuocion de su querida Princessa y Señora. Los que por sus sermones tratauan de seruir à Dios, venian à confessarse con el, y hallauan el consuelo que su caritatiuo pecho prometia. Venian à el casos dificultosos, que en estas partes se han ofrecido y ofrecen muy à menudo, en cuya decision no bastan las fundadas doctrinas de buena Theologia, sino que se requieren con ellas muy particulares consideraciones de prudencia; y los que le proponian sus dudas quedauan con gran satisfaccion y quietud. Nunca dexaua estas cosas, por acudir al estudio de los sermones; porque con vn rato de oracion hallaua mas que dezir, que con muchos de estudio sin ella. Componia los enemistados, remediaua los pobres, consolaua los enfermos, y toda la ciudad le hallaua padre caritatiuo: y lo que sobre todo ponia admiracion, era, que con auer crecido las ocupaciones y distraciones en esta tierra, auia crecido tanto el aprouechamiento de su espiritu, que no perdia vn punto su atencion à la presencia de Dios y meditacion feruorosa que de su bondad siempre tenia. Aunque parecia que conuersaua, y realmente conuersaua con los hombres, bien podia dezir con el Apostol, hablando de su conuersacion por excelencia: Nuestra conuersacion es en los cielos; pues à ella encaminaua la de la tierra. Ponia en admiracion à todos la continuacion de sus exercicios, jũta con el rigor de su penitencia. Parecia que no tenia subjecto para trabajos, y passaualos muy grandes. Preualecia su magnanimidad y esfuerço, con que animaua à los temerosos, y rendia qualquiera espiritu de flaqueza que pretendiesse acobardar los brios de la vida penitente y virtuosa. Todo era exemplar, todo deuoto, todo santo, y verdaderamente frayle de la Orden de Predicadores.

Cap. V. De como fundò la Cofradia del santo Rosario en Mexico, con vna ocasion milagrosa, librandolo nuestra Señora del demonio.

NVnca se hartaua el sieruo de Dios de hazer obras por amor de su buen Señor, que con tantas le ganaua el suyo. Siempre que conocia sus obligaciones (y las conocia siempre) se auergonçaua de ver lo poco que hazia, y lo mucho que deuia en el seruicio de Dios. Renouaua ordinariamente la memoria de la merced grande que la Virgen santissima le auia hecho, concediendole el abito de sus frayles; y desseaua saber en que le seruiria, con las veras de satisfaccion que tenia el de desseos. En esta consideracion estuuo algunos dias luego que llegò à Mexico, pidiendo muy de veras à la Virgen santissima se siruiesse de ganarle conocimiento de lo que el mas pudiesse hazer en su seruicio. Conocia la flaqueza de sus fuerças, no solamente en el obrar, sino aun en el saber conocer lo que seria obra mas accepta à sus ojos virginales, y

dezia. Alcançadme luz (Virgen santissima llena de gracia) y entienda yo en que podre hazer algo; de que vuestra dignidad sea bien seruida: porque por muy grandes dificultades que se ofrezcan, rompere con todas; haziendo en ellas quiebra, por no hazerla en vuestro seruicio. Estoy, Señora, en valle de lagrimas, y no tengo caudal sino de culpas; suplid con vuestra riqueza mi pobreza; y pues estays llena de gracia alcançadmela de vuestro Hijo; y entienda yo en que podre acceptamente seruiros y seruirle. En este pensamiento santo estuuo el deuoto padre, hasta que le sobreuino vna enfermedad graue, como la suelen tener los rezien venidos de Castilla. Crecio la dolencia, y la fatiga del enfermo, hasta desconfiar de su vida los medicos. En todo su trabajo tenia por aliuio la compañia que con la consideracion hallaua en la serenissima Reyna de los Angeles, y tenia à la diestra de su cama vna imagen de la Virgen santissima, cuya vista despertaua las meditaciones de su consuelo. Yuanle faltando las fuerças del cuerpo, y los religiosos esperando quando se le auian de acabar del todo. Velauanle con cuydado, para que à su muerte acudiesse (como es vso) todo el conuento. Vna noche de las que se esperaua su muerte, le dio la salud la Reyna del cielo, respondiendole juntamente à sus piadosos desseos, de saber en que seruiria el mucho à su Señora. Estando despierto, antes de media noche, vio en su celda al demonio, en figura muy espantosa, y que se le yua llegando à la cama. El deuoto enfermo se acogio à la imagen de la Virgen santissima, que consigo tenia, y asiendo del velo que la cubria, dixo. Señora mia, fauorecedme. A este punto estendio sus virginales manos la Reyna del cielo, y cogiendo de la mano à su sieruo, le dixo. No temas hijo fray Thomas, que contigo estoy: leuantate, y predica mi Rosario; que yo te fauorecere. Luego desaparecio el demonio, y quedo el deshauziado con milagrosa salud. Dio muchas gracias à Dios y à su santissima Madre, hallandose muy gozoso, de que se le huuiesse mandado cosa tan graue y prouechosa, como la predicacion del santo Rosario. Luego determinò de hazer que se instituyesse y fundasse la cofradia del Rosario en santo Domingo de Mexico, que hasta entonces no lo estaua. Pareciole beneficio de mucha estima, que la Virgen santissima huuiesse descubierto esta mina de tesoros del alma en tierra nueua, dõde preualecia el cuydado en descubrir minas de tesoros terrenos. Luego se fue al Prior del conuento, q̃ era el bẽdito padre F. Pedro Delgado, y registrando la mina, le propuso quan conueniente seria fundar la cofradia del santo Rosario, cuya predicacion encargò la Reyna de los angeles à nuestro padre S. Domingo, y el à toda su Orden. Acudio el Prior à la peticion justissima del deuoto padre, y con acuerdo de los demas del conuento, se dio comission al solicito procurador de la Virgen santissima, para que hiziesse lo que en el caso le pareciesse mas conueniente, hasta lleuarle à sus deuidos fines. Comẽço el deuoto padre à poner en platica su empresa loable, y hallaua en todos tan fauorable acogida, proponiendo

Milagro de nuestra Señora

sus intentos, quanto ellos yuan llenos de amor de Dios y de su Madre. El oyrle hablar de la Virgen, despertaua deuocion en los corações mas dormidos. El espiritu cõ que hablaua de sus grandezas, no solamente la causaua de admiracion, sino de deuocion en todos. Quando nombraua à la Virgen santissima Maria, aunque fuesse incidentemente y prosiguiendo otra razon y platica; era tan à proposito de su deuocion tomar en su boca el nombre benditissimo de Maria, que el respeto y deuocion con que le pronunciaua, era edificacion de quantos estaua presentes. Siempre llamaua à la Virgen, su señora; y dezia que era su indigno esclauillo. Ningun titulo hallaua su afectuosa deuocion y humildad profunda, que mejor hiziesse assiento en su coraçon; que quando se llamaua esclauillo de mi señora la Virgen santissima Maria. Como el quisiera hazer muchas cosas, si tuuiera possible, por seruir à la Virgen; exortaua à los que le tenian, para que conforme à el, las hiziessen. Eran muchas las limosnas que acudian al conuento, y muy grandes las que en particular se hazian para la cofradia y cera de nuestra Señora del Rosario. El Alguazil mayor de Mexico Gongalo Zerezo y su muger Maria de Espinosa, inflamados en la deuocion de la Virgen del Rosario, por la predicacion y consejos del bendito padre, determinaron hazer vna obra, que auiendo sido muestrade su grande deuocion entonces, lo sera tambien de perpetua memoria para los siglos venideros. Tenian muchos bienes temporales, y para el buen empleo de algunos, le parecio al santo varon persuadirles, que hiziessen vna imagen de plata, que se llamasse nuestra Señora del Rosario, que guardada en su capilla, se sacasse en processiõ sus fiestas. Tuuieronse los deuotos del Rosario por muy dichosos, en que mas à ellos que à otra persona de las muchas y muy ricas de Mexico, se les huuiesse encargado cosa tan particular en seruicio de la Virgen santissima nuestra Señora. Pusieron con mucha presteza por obra los consejos del santo varon, è hizose vna imagen de plata, del cuerpo de vna muger alta, cuyo rostro salio con mucha hermosura y perfeccion, y cuyo ropaje quedò adornado con varias piedras preciosas, haziendo costa de mas de cinquenta mil reales de plata, q̃ son seys mil y tãtos pesos que llaman de tipuzque, y deue de ser vna de las mas raras pieças que desta materia tiene la Christiandad. Sacauasse esta imagen en processiõ los dias de fiesta de la Virgen, en vnas andas cubiertas de terciopelo carmesi costosamente bordado, y lleuauanlas en ombros quatro hombres principales de Mexico, y otros seys cofrades seys cirios blancos encendidos delante della. Parecioles despues à los padres del conuento, que por ser esta imagẽ muy pesada, estaria mejor (como lo està oy) en el altar colateral de la capilla mayor, puesta en el lugar principal del retablo, que à su proporcion y consonancia se hizo en el altar, que se llama de nuestra Señora; y para las processiones se hizo otra imagen muy bien obrada y dorada, de que oy vsan los cofrades en sus fiestas. Aunque la imagen de plata se deue à diligencia del padre fray Thomas de san Iuan, fuerõ muchas

Imagẽ grande de plata.

las

las que hizo el conuento por no recebirla, por ser de plata. Pareciales à los frayles pobres, que en alguna manera se ofendia la estrechura de su pobreza con vna imagen de tãta costa y riqueza. Preualecio la deuocion del pueblo, y la de los que à su costa la auian hecho; y al fin la recibieron los frayles con titulo de nuestra Señora del Rosario. Començose su deuocion feruorosissimamente; y los primeros que se escriuieron por cofrades del Rosario, fueron los que lo eran en dignidad, y oficios publicos en Mexico: y con ellos toda la ciudad, que en pocos dias casi no huuo en toda ella hombre ni muger que no lo estuuiesse. Predicaua el fundador de la cofradia las grandezas de la Virgen, y los regalados fauores que à sus cofrades hazia; y con esto no auia persona que como titulo muy honroso no procurasse el de cofrade del Rosario. Los impedidos y enfermos embiauan sus nombres, para que los escriuiessen en el libro de la cofradia, y los que tenia pies para andar, como deuocion para querer, acudian à nuestro conuento, con tanta solicitud y frequencia, como si se repartiesse algun tesoro: y en efeto se repartia el de las innumerables indulgencias que los cofrades del santo Rosario ganan. No se contentauan con dexarse escritos los padres de familias, sino que hazian escriuir las todas enteras, con hijos y criados; y aun amigos; para que todos participassen de aquel regalo. Tal era la deuocion del feruoroso predicador, que ninguno le oia, que no quedasse con ella. Quando predicaua, se ponia sobre la capa el rosario de su Señora, mas estimado del, que si fuera de piedras y de perlas muy preciosas. Seruiale de lazo, que tendio con el fauor de la diuina gracia, hazia lances en el mar tempestuoso de Mexico, y subia hombres à la arca de la santa cofradia, donde la paloma del cielo mostraua la oliua de la misericordia de su hijo. En aquel pulpito estaua el filguero de la Virgen, cantando y discantando sus alabanças; y traia con su voz à muchos, para que le acompañassen en la concertada musica del santo Rosario. Suele ser traça de caçadores, quando tienen vn pajaro preso en el lazo, ò en la liga, dexarle cantar y gorgear, para que otros le acompañen en la prision y en el canto. Ligado estaua el deuotissimo predicador, y en el lazo de su santo Rosario le tenia la Virgen; y en el pulpito le dexaua gorgear sus alabanças, para que el pueblo quedasse en el mesmo lazo, no de captiuerio, sino de libertad: pues le tienen los hijos de Dios, y lo son los que lo son de su madre: y de alli adelante se ocupasse en la mesma musica de sus alabanças. Quisiera pedir perdon à los lectores, y dezir algo acerca de la deuocion del santo Rosario, que por mucho que fuesse, seria todo poco; pero no quiero sino pedirle à la Virgen santissima, de mi atreuimiento; por auer començado: y callar, conociendo que no merezco tratar de sus grandezas, y contentar me con solo dezir algo de los que las trataron.

Rosario al cuello.

Cap.

Cap. VI. Del augmento loable que la cofradia del santo Rosario tuuo por la deuociõ del Conuento, y tiene oy por la de la Ciudad.

TOdo el augmento que oy tiene muy grande la cofradia del Rosario en santo Domingo de Mexico, se deue reconocer como à principio, à su fundador y bendito padre F. Thomas de san Iuan. El ganò de tal suerte la voluntad del pueblo, con el buen exemplo de su vida, y eficacia de su dotrina, que el auer despues seguido el curso de su deuocion los ciudadanos de Mexico, ha sido porque dexò el camino bien abierto el bendito padre. Para mas acariciar à los cofrades, y ahorrarles el cuydado de buscar Rosarios, los tenia el siempre de por junto en grande cantidad; y los yua repartiendo à los que no los tenian. Para esto tenia licencia de sus prelados, y podia recebir la limosna que le diessen, para el empleo de su santa mercaduria, que en su opinion era la mas corriente, y no mas cara, que de gracia. Hazia trasladar las constituciones y priuilegios, indulgencias y perdones de su cofradia, para que todos las tuuiessen, y por ellas conocimiento de la riqueza que traian entre las manos, si quisiessen aprouecharse della. Enseñaua la particular obligacion que los deuotos de la Madre santissima tienen, de reuerenciar el nombre de su Hijo, y abstenerse de juramentos: que aunque son en todos los hombres reprehensibles, mucho mas en los deuotos de nuestra Señora. Entablose la deuocion tan de veras, que mandò el Prior al padre F. Thomas, que sin nueua memoria, la tuuiesse siempre de predicar al pueblo los Sabados y las fiestas de nuestra Señora, refiriendo sus milagros, para que se prosiguiesse su bien començada cofradia. Acudia el à esto con tanta deuocion, como facilidad. Su estudio ordinario, era, regalarse con la consideracion de las virtudes heroycas que Dios quiso poner en su Madre. Sus grandezas decoraua siempre, y en sus alabanças se exercitaua. Nunca dexaua de rezar el Rosario entero cada dia, recorriendo en el toda la vida de Christo, y hablando con su Madre santissima. Quando en el coro no se rezaua el oficio de nuestra Señora, por ocurrir la solemnidad de alguna fiesta, le rezaua en particular el bendito padre: porque aunque no era de obligacion comun para todos, conocia el ser de la suya particular. Si huuiera otra traça con que saludar y seruir à la Virgen santissima, tambien la vsara; pero hallaua que no tenia mas que buscar, quando penetraua los misterios del santissimo Rosario. Aunque rezaua muy à menudo los Psalmos penitenciales, pidiendo à Dios perdon por sus culpas, y tenia por deuocion cada dia saludar el cuerpo de la Virgen santissima, diziendo sendas Aue Marias à cada parte del, y, aunque rezaua su nombre santissimo, con cinco Antiphonas y Psalmos, con todo esso el mar profundo de misterios, donde nauegaua felicissimamente, era su santo Rosario. Fauorecia muy bien el conuento la deuocion de su predicador, esmerandose mucho en la solemnidad de sus ceremonias antiguas, cõ

que

que toda nuestra Orden se ha exercitado siempre, siruiendo à la gran Señora Maria. Aunque todos los dias se canta la Antiphona de la Salue Regina, saliendo los frayles en procession al cuerpo de la Yglesia, adonde de ordinario acude gente seglar deuota de la Virgen; es particular la deuocion de los Sabados, que estan dedicados à su deuocion y seruicio. Por la mañana se canta solemnemente la Missa de nuestra Señora, y acabada se haze procession, cantando responsos y oraciones por los cofrades difuntos, y lleuando todos los frayles y cofrades encendidas candelas de cera blanca en sus manos. Para el gasto desta cera, ordenò el P. F. Thomas que diessen los cofrades vna moderada limosna, pues la cofradia no tenia otra renta; con declaracion de que los que no quisiessen gastar cera ni huuiessen de recebirla, quando el mayordomo la repartiesse; quedassen excusados de dar la limosna, y quedassen admitidos de gracia, para gozar de las muchas concedidas à los cofrades. Los Sabados en la tarde se canta cõ particular solemnidad la Salue, y se reparte tambien cera de la cofradia al conuento y cofrades, lleuando cada cãdela (que de ordinario es de à media libra) la insignia del santo Rosario pintado de cera verde sobre la blanca. Abra diez años que se començo à cantar la Letania de nuestra Señora despues de la Salue, todos los Sabados y visperas de fiestas de la Virgen, cõ mucha deuocion del pueblo. Esta Letania salio de nuestra Orden, y començo su accepcion en Roma, mandando el summo Ponsifice Gregorio XIII. que se cantase en su capilla: y aunque despues aca se han compuesto otras à su imitacion, fuera de la Orden; como tambien se han hecho al santissimo Sacramento del altar, siguiendo como en otras cosas loablemente las veredas que nuestra Religion descubre: al fin la que se canta en Mexico es la primera que se compuso, y la mas deuota, y la que salio de nuestra orden de Predicadores. Tambiẽ ay procession en Mexico, los primeros Domingos del mes, y ganan indulgencia plenaria los que assistẽ à ella, concedida por la santidad de Gregorio XIII. La fiesta particular que los cofrades celebran, es la que instituyò el mesmo Pontifice Gregorio, para el primer Domingo de Octubre, en memoria de la famosa victoria que cõcedio Dios al Christianismo, contra los Turcos, siendo General de la liga el serenissimo Don Iuan de Austria, año de 1571. Este dia saca la cofradia sus riquezas, que son muchas, como lo ha sido la deuocion de Mexico para cõ la Virgen del Rosario. Demas de los ornamentos y frontales y telas de oro que la capilla del Rosario tiene, es muy vistoso y curioso el estandarte que delante de la imagen del Rosario se saca, en las procesiones. La asta es toda cubierta de cañones de plata maciça, en altura de casi tres estados, y en lo alto lleua vna cruz vistosa, de cuyo pie comiẽça el estandarte, bien tirante, para que descubra las figuras. Es de damasco azul, y tiene de vna parte bordada muy rica y curiosamente la imagen de nuestra Señora con su precioso Hijo, orlada con su santo Rosario; y de la otra, la de nuestro glorioso P. santo Domingo, como de predicador escogido de la Virgen para publicar esta deuociõ

al mun-

al mundo. Acompañan à la imagẽ seys cofrades, con seys cirios grandes de cera blanca, q̃ lleuan sus arandelas de plata, labradas curiosamẽte, porque la cera no manche las ropas. Con las mesmas hachas suben al altar mayor seys cofrades de los principales, en las fiestas solemnes, al dezir el Euangelio en la Missa mayor, y al alçar el santissimo Sacramento, assistiendo hasta que le consume el sacerdote. Tiene esta cofradia candeleros grandes de plata, y otras muchas cosas de que se sirue muy deuota y honradamente: pero lo que en particular no permite silencio, es, que llaga à tanto la deuocion de la ciudad en seruicio de la Virgen nuestra Señora, que cada año se recoge limosna para casar huerfanas, y se casan de ordinario ocho todos los años, dandoles à cada vna para ayuda à su dote, dos mil y quatrocientos reales. Año huuo en que se casaron veinte huerfanas, porque hizo vn cofrade vna gruessa limosna de por jũto, y por ser viuo no le nombro. Estas donzellas van en procession el dia de año nueuo delante de la imagen del Rosario cubiertas cõ mantos de tafetan azul, y las lleuan de mano las madrinas à quien el Cabildo de los cofrades encomiẽda este cuydado; y va la Virgen santissima en sus andas, autorizado sus deuotas hijas, y enseñando al mundo, que aun en esta vida no es huerfana la que se acoge al amparo de la Madre de piedad y Virgen santissima del Rosario. Toda esta grandeza dexò en semilla el bendito padre F. Thomas de S. Iuan, fundando esta deuota cofradia en santo Domingo de Mexico, para que llegasse el dia de oy à la magestad y grandeza con que marauillosamente resplandece.

Cap. VII. De como fundò el bẽdito padre la cofradia del Rosario en la Puebla, y de vna estraña profecia que alli dixo, y como se cũplio luego.

COn el marauilloso fruto que de la institucion de la cofradia del Rosario auia experimentado en Mexico el bendito padre, la fundò tambien en la ciudad de los Angeles, luego que le eligieron por Prior de aquel conuento. Hallò entrada su buen desseo en la deuocion del pueblo, y assento se la cofradia con el orden y concierto que tenia en Mexico. Predicaua el bendito padre con grande deuocion, la ordinaria que professaua del Rosario; y estimauan le tãto mas los seglares, quanto era mas la satisfaccion que de su vida tenian. Y para que fuesse mayor, quiso Dios, que su predicador quedasse resplandeciente con el precioso don y espiritu de profecia. Siendo el Prior en aquella casa, trataron de yrse à España cinco frayles, que se hallauan con poca salud en la Prouincia, como queda dicho arriba. Hizieronse à la vela en san Iuan de Vlua, y llegaron à la Hauana con buen tiempo. Salieron de aquel puerto (que se llama de san Christoual) que aunque los despidio con viento prospero, dentro de poco espacio le sintieron tan contrario, que embraueciдas las olas del mar Occeano, començaron los nauios à sentir su daño con la fuerça de los viẽtos. Vnos picauan mastiles, y arrojauã jarcia; otros se poniã mar en traues;

otros que hazian agua, procurauan rendirla con la bomba; y aunque cada qual hazia sus diligencias, valieron poco, porque casi todas las naos se hizieron pedaços, y se ahogò mucha gente, que auiendo ya enriquecido en esta tierra, se querã boluer à la suya, lleuando sus mugeres y hijos; y les estaua guardada la muerte en aquella tormenta. Escaparon solas dos naos, y la vna que traxo las tristes nueuas, aportò à S. Iuan de Vlua despues de muchos dias, y la otra llego despues de muchos trabajos à España. Llegaron al puerto algunas personas de las naos perdidas, que asidas de tablas y caxas auian sido lleuadas à la playa con la fuerça de las olas; y hallaronse en tierra mas de trezientas personas, que despues de la guerra de los vientos la tuuieron de los Indios, q̃ son muy diestros flecheros, y tienen enemistad muy grande con los Españoles. De todos trezientos no quedaron à vida sino solas dos personas, que pudiessen referir el caso; y fueron F. Marcos de Mena, que milagrosamẽte se escapò herido de muerte con siete flechas, y otro Español que se llamaua Francisco Vazquez. Quando estas cosas succedian en aquellas partes tan apartadas, y diez y siete dias antes que aconteciessen, tenia entera y particular noticia dellas en su cõuento de la Puebla el P. F. Thomas de san Iuan, à quien Dios en su deuota oracion la comunicaua. Y para que nos constasse de aqueste priuilegio, con que Dios autorizaua la doctrina de su seruo, succedio vn caso en aquella ciudad muy sabido, que fue ocasion para que el espiritu de profecia del bendito padre constasse. Vn hombre noble y emparentado con lo mejor de aquella ciudad que llaman de los Angeles, cometio cierto delicto atroz, cuya grauedad obliga à que callemos su nombre, aunque casi en toda la tierra se sabe, pues el mesmo agressor viue el dia de oy, y muchos le auemos visto y tratado. Retraxose à nuestro conuento para valerse, assi de la inmunidad del lugar sagrado, como del amparo del bendito Prior F. Thomas de S. Iuan. El delicto era graue, y no le valia la Yglesia. Fuele forçoso buscar en el conuento, lugar donde asseguraрse mas, que con estar en el. Subiose à la torre del campanario, que era muy alta y muy rezia; y aunque le siguio la justicia de la ciudad, y à su llamamiento toda ella, para sacar al retraydo y à los cõplices del delicto, que con el estauan en la torre: tuuieron los de lo alto tanta defensa, con las muchas y grandes piedras que arrojauan à los que intentauan la subida, que no era possible rendirlos, para lleuarlos à la carcel, como procurauã. Iuntose nueua gente, y pusose toda la ciudad en arma; assi porque la justicia lo mandaua con rigor, como por la atrocidad del hecho, que incitaua à todos al castigo. Con esto andauan por el conuento y por la yglesia espadas desnudas, y sin respeto al santissimo Sacramento, se hazia en la yglesia muestra de armas, y alarde de soldados, q̃ por ella entrauan con sus lanças, arcabuzes, partesanas y montantes; como si aquel lugar no fuera de Dios, ni el estuuiera (como estaua) en el santissimo Sacramento del altar. Pareciole al bendito Prior que el mesmo Dios hablasse, huyendo de aquel desacato, para q̃ lo vno, no se